

La Fortaleza Malvinas

La presencia neocolonial militar británica en el Atlántico Sur en el siglo XXI

Federico Martín Gómez
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
LA PLATA- ARGENTINA
lic_fedegomez@yahoo.com.ar

Resumen

Al finalizar en 1982 la guerra en el Atlántico Sur, el gobierno británico inició un debate sobre el futuro militar de las islas que se centraba sobre dos instancias, una referida al enfrentamiento con Argentina y otra referida a la proyección de las islas como posición estratégica en la Guerra Fría. La respuesta fue la *Fortaleza Malvinas*. El presente trabajo realiza una aproximación al origen y desarrollo político-militar de esta base desde la dimensión histórico-diplomática y su incidencia en la posición estratégica argentina de denuncia y solidaridad en el contexto latinoamericano orientada hacia este enclave colonial militar británico.

Palabras clave: Atlántico Sur, fortaleza, recursos, militarismo, amenazas.

Malvinas Fortress

The British Neocolonial Presence in the South Atlantic in the 21st Century

Abstract

At the end of the South Atlantic war in 1982, the British government started a debate on the military future of the islands, focused on two topics: one referring to the conflict with Argentina and the other referring to the islands as a strategic position in the Cold War scenario. The answer was the so-called "Falkland Fortress." This paper presents an approach to the origin and development of this political-military base from the historical-diplomatic point of view, and its impact on the Argentinean strategic position of denunciation and solidarity in the Latin American context, oriented towards this British colonial military enclave.

Keywords: South Atlantic, strength, resources, militarism, threats.

Recibido: 10-10-12 / Aceptado: 14-11-12

1. El conflicto del Atlántico Sur de 1982, el argumento del neocolonialismo británico hoy

El conflicto bélico en el Atlántico Sur de 1982 (Guerra de Malvinas), se desarrolló entre en una instancia temporal muy acotada, entre el 2 de abril y el 14 de junio; pero dada una serie de características, las cuales abordaremos brevemente a modo de presentación, el mismo se ha proyectado como el eje del enquistamiento neocolonial británico en el Atlántico Sur.

Característica inicial de este conflicto, fue que el mismo se desarrolló intrabloque, en el marco de la Guerra Fría, los dos actores intervinientes pertenecían al bloque occidental; el Reino Unido en el marco de su alianza atlántica con los Estados Unidos y la República Argentina, bajo un gobierno militar y la doctrina de seguridad nacional emanada desde los Estados Unidos.

La decisión argentina de recuperar las islas, bajo dominio colonial británico desde 1833, manu militari significó la reacción y adopción de medidas de carácter político, económico, diplomático y militar por parte del Reino Unido. El envío de la Task Force británica, representaba la decisión de recuperar las islas para la corona inglesa.

El desarrollo mismo del conflicto, con todas las características de una guerra moderna, no solo por el empleo de tecnología para la guerra, sino por el movimiento diplomático a nivel internacional, constituyó como referencia directa, a la Cuestión Malvinas, en materia de disputas de soberanía.

En el marco del conflicto, las pérdidas humanas fueron cuantiosas, cerca de mil caídos y más de cinco mil heridos en combate, sumado a las defunciones por stress post traumático, demostró la crueldad y dureza de esta guerra.

Finalizado el conflicto, con la derrota bélica argentina, las islas quedarían bajo dominio colonial británico (hoy como territorio de ultramar) y para la República Argentina como la imposibilidad de constituir enteramente su unidad territorial por la usurpación de las Islas Malvinas, Islas Georgias e Islas Sandwich del Sur y sus aguas circundantes, como se conoce diplomáticamente la Cuestión Malvinas.

Desde 1982, el Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda del Norte se rehúsa constantemente a retomar el diálogo diplomático con la República Argentina, más allá de las reiteradas resoluciones de las Naciones Unidas, solicitando el reinicio de las mismas, como así también del sistema internacional en su conjunto.

Dada la temática del presente artículo, para un desarrollo más amplio del conflicto de 1982, aconsejamos consultar la bibliografía del presente, donde hallaran libros específicos sobre el tema.

2. La Fortaleza Malvinas: La presencia neocolonial británica en el Atlántico Sur en el siglo XXI

Finalizada la guerra del Atlántico Sur el 14 de junio de 1982, el gobierno británico tomó la decisión de iniciar el fortalecimiento defensivo militar de las Islas Malvinas, Islas Georgias y Sandwich del Sur, mediante el establecimiento de una base aérea militar, con proyecciones a toda la zona en conflicto y con potencialidad a todo el Atlántico Sur.

La decisión tomada por el gobierno de Margaret Thatcher de iniciar la construcción de la misma, sería basamentada en pos de la iniciativa para el desarrollo de la economía de las islas, adoptando las recomendaciones obtenidas del Informe Shackleton.

Asimismo la potencialidad de la base dentro del esquema de juego de la Guerra Fría habría de introducir una nueva variable: la proyección del conflicto este-oeste en el Atlántico Sur. Es así como Rodolfo Terragno describe la traspolación del conflicto este-oeste hacia el hemisferio sur al detallar las características de la nueva base militar, la cual coordinaría sus esfuerzos con otras bases militares del Reino Unido y de la OTAN como la existente en isla Ascensión.

Terragno identificó asimismo que las mismas variables operativas de esta base no se hallaban en otras instaladas por el Reino Unido en el resto del globo, “Gran Bretaña no tiene otra base semejante. Aparte de las fuerzas estacionadas en Alemania Occidental, sólo en Hong Kong hay un contingente militar británico tan numeroso. En relación al número de habitantes, el de Malvinas es el único: 7000 soldados cuidan a 1800 isleños”. (Terragno, 1985)

Es así que tomada la decisión de construir esta nueva base en las islas se iniciaría un proceso de concentración de fuerzas militares de última generación tecnológica, creando un nuevo paradigma de seguridad militar y de presencia imperial británica en el Atlántico Sur.

3. La construcción y características de la base militar en Mount Pleasant (1982 a 1985)

La política de seguridad militar para los isleños, adoptada por el Reino Unido, creando una instancia física de defensa, se concibió como

imperiosa en relación a la situación de enfrentamiento y la no declaración del cese de hostilidades por parte de la República Argentina, sino hasta los años noventas.

La construcción de esta base requeriría contar con la presencia de personal que fuese acorde a las diversas etapas de construcción y a las cantidades necesitadas; es por ello que el personal que se hallaba como dotación durante la construcción de la misma, nunca fue menor a 3000 soldados, sumado a ellos, los que se hallaban embarcados en las naves que circundaban las aguas de las islas.

De esta manera la inversión inicial de 300 millones de libras esterlinas, como índice de la magnitud del esfuerzo presupuestario final para la construcción de esta nueva base aérea, fue estimada por el gobierno británico. La misma reemplazaría al anterior aeropuerto cercano a Puerto Argentino, el cual como consecuencia del conflicto había finalizado su operatividad a causa de los bombardeos británicos ante la presencia de aeronaves y personal militar argentino durante el desarrollo del conflicto.

La construcción de este nuevo aeropuerto, con la arquitectura de una base militar, tendría dos proyecciones claras hacia las islas y su población; una de las proyecciones era dirigida al mantenimiento del contacto de los habitantes de las islas, con el Reino Unido, ya que el mismo era apto para el aterrizaje de aeronaves de transporte y la otra referida a su potencial como elemento de disuasión hacia la Argentina.

Esta arista se referenciaba en que el mismo gobierno argentino, el gobierno del Dr. Raúl Alfonsín, había planificado esta estrategia de adoptar “un estado de tensión lo suficientemente alto para que ésta (Gran Bretaña) construyera una base militar que fuera muy costosa de mantener”. Según el análisis realizado por Gustafson (1988), ésta estrategia seguida por el gobierno radical de Alfonsín fue abandonada hacia inicios de 1984, ante la actitud británica de continuar con las inversiones hacia la construcción y finalización de la misma demostrando su predisposición a enfrentar dichas erogaciones.

En el proceso de construcción de la base, la presencia aeronaval en las islas era exorbitante; alrededor de doce naves entre fragatas y destructores de un total de cincuenta naves en condiciones reales de enfrentar un conflicto; submarinos con propulsión nuclear, de los cuales se llegaron a identificar cinco de esta clase de un total de catorce en la marina británica. En relación al poder aéreo, se contaba con cuatro interceptores F4, entre cuatro y seis Sea Harriers, además de los correspondientes aviones cisternas y de reconocimiento marítimo tipo Hércules, como así también helicópteros Chinook, Sea King, Lynx, Scouts y Gazelles.

Las unidades antiaéreas estaban compuestas por unidades Rapiet y Blowpipe, contando para su apoyo en la identificación de objetivos con tres estaciones de radares ubicadas en línea, sumados a éstas, líneas de comunicación y sistema informáticos de alerta temprana.

En declaraciones realizadas a la prensa británica de ese momento, el subsecretario adjunto John Peters expuso “que aún cuando el aeropuerto actual es adecuado para los aviones de la guarnición y puede servir como terminal de un puente aéreo [...] es necesario disponer de pistas más largas a fin de operar transporte estratégico a y desde las islas”. (Terragno, 1985: 269)

Con el objetivo principal de su pronta inauguración, como base estratégica de las fuerzas armadas británicas, el gobierno de Margaret Thatcher continuó con la reestructuración financiera para hacer frente a los insumos necesarios.

Próxima a su inauguración, el canciller argentino Dante Caputo, ideó una estrategia de denuncia múltiple en cuanto organismo regional e internacional tuviese eco, como así también los foros donde pudiese expresar estas denuncias, sobre la amenaza que la Fortaleza Falklands representaba para la paz institucionalizada de la región, con el posicionamiento del conflicto este-oeste en ese sector puntual del hemisferio; varios analistas interpretaron y reflexionaron sobre la cuestión en dos grandes líneas, unos dimensionaban la amenaza de la presencia de tropas de un país ajeno a la región y en otra instancia el análisis hacía referencia a que la condición política del Reino Unido se debía a un condicionamiento establecido por la Argentina al negarle transporte y logística para continuar con el desarrollo de las islas.

La ceremonia final el día 12 de mayo, contó con la presencia del ministro de Defensa británico, Heseltine y el mismo príncipe Andrés quien estuvo en el campo de batalla en 1982, como piloto de la armada.

Con la inauguración de la base aérea y de sus instalaciones, el potencial de la misma y su proyección comenzaban a develarse.

El cambio del modo de proceder en la esfera ictícola de negociaciones y de manejo de la cuestión desde el gobierno argentino, conllevó a un endurecimiento ante cualquier variable que introdujese una modificación en el estatutos de la cuestión.

Como ejemplo de ello, se visualizan dos instancias: una militar y una diplomática; el incidente con un buque pesquero de origen taiwanés, el cual desconoció la soberanía argentina sobre las islas y sus aguas circundantes; ante las negociaciones dilatadas por su tripulación, el mismo fue hundido por la Prefectura Naval Argentina, produciendo el fallecimiento de uno de sus tripulantes; este incidente claramente se tradujo hacia la instancia militar. Esto fue denunciado por el gobierno inglés como “patrullaje agresivo”.

En relación a la instancia diplomática el establecimiento de una zona de exclusión unilateral, denominada Zona Interina de Conservación y Administración Pesquera (FICZ), la misma comprendería un área circundante a las islas de 150 millas desde el territorio de las mismas, dándose la materialización de ello. El rechazo argentino no tardaría en llegar. El accionar unilateral británico, fue consecuencia de los acuerdos de licencias de pesca originados entre la Argentina y la URSS, los cuales podrían acceder a las zonas pesqueras en conflicto.

Desde allí se iniciaría un *impasse*, en lugar de generar un *continuum* en las negociaciones pacíficas, entre el gobierno de Raúl Alfonsín y el gobierno de Margaret Thatcher y su sucesor.

4. El inicio de una conciencia regional en torno a la importancia del Atlántico Sur

La Zona de Paz y Cooperación del Atlántico Sur

La constitución de la Zona de Paz y Cooperación del Atlántico Sur (ZPCAS), el 27 de octubre de 1986, mediante la resolución 42/16 de las Naciones Unidas, se estructuró hacia la búsqueda de un área libre de conflictividad donde se hallase prohibido la presencia de material y armas nucleares, así como también la consecución de la paz. La Argentina hizo referencia exacta a la potencial imposibilidad de no existir esa instancia temporero espacial buscada, como consecuencia de la presencia militar británica en el mismo Atlántico Sur y ante las noticias y denuncias crecientes, originadas en ONG's y científicos de Europa, pero sin comprobar, al menos hasta el momento en esa época, sobre la existencia de material nuclear hundido en los buques que fueron atacados y hundidos por la Fuerza Aérea Argentina y la aviación de la marina argentina.

Con motivo de la sexta reunión de la ZPCAS, en Angola, desarrollada en la ciudad de Luanda en 2007, los países miembros introducen una temática referida a la cuestión nuclear, específicamente hacia el uso militar de la misma.

Entre sus puntos principales, la Declaración de Luanda, se constituye el siguiente ítem: "Paz, estabilidad y seguridad, en particular la prevención de conflictos y la consolidación de la paz en la Zona".

El giro que se observa en el documento final de la reunión, es el cambio de directriz en la percepción hacia la cuestión nuclear:

El derecho inalienable a desarrollar proyectos de investigación, producción y utilización de la energía nuclear con fines pacíficos fue afirmado. Es claro

que la no proliferación de armas de destrucción masiva fue reforzada como objetivo común. [...]. La presencia de la energía nuclear con fines pacíficos en el documento de la reunión demuestra la voluntad de los países de desarrollar esta tecnología y utilizarla en otros medios sin ser utilizada en armas.

Esta declaración posee su antecedente en la Declaración de Desnuclearización del Atlántico Sur, como anexo al documento final de la Reunión en Brasilia (la tercera de ZPCAS); la misma introdujo el siguiente contenido:

1. Avanzar en el proceso de desarme de las armas nucleares y de destrucción en masa.
2. La necesidad de prevenir la proliferación de armas nucleares, para las pruebas, uso, fabricación, producción, adquisición, recepción, rearme, instalación y posesión.

De esta manera, se incentivaba la creación de una zona libre de armas nucleares en el Atlántico Sur, poniendo su mirada sobre la presencia nuclear británica en el Atlántico Sur.

5. La continuación de las acciones militares en Mount Pleasant (1985-1990)

Ya iniciado el año 1988, el Ministerio de Defensa británico formula y da a conocer la noticia referida a la realización de un ejercicio militar de combate conjunto de las tres fuerzas, aproximadamente para el mes de marzo. El mismo adoptaría el nombre de *Fire Focus*, mediante el cual se desarrollaría el desplazamiento de tropas, y la implementación de un sistema defensivo moderno ante un supuesto ataque armado, proveniente desde un territorio cercano; este fue el objetivo principal del ejercicio *Fire Focus*, disuadir cualquier intento militar de uso de la fuerza, desplegando el potencial defensivo y de contraataque propio de las base, en la cual las tres fuerzas llevasen adelante sus funciones. En números, la presencia del Ejército Real británico se manifestó por las acciones de mil hombres de esta fuerza, sumados los aviones propios de la base, desplegando las armas de la Fuerza Aérea y completando la tercera arista del ejercicio militar, la Marina Real proveyendo los buques que se verían involucrados en las maniobras de despliegue.

Ante esta intervención y modificación del estatus, contrariando las resoluciones de Naciones Unidas, la Cancillería por orden del Poder Ejecutivo, inició un proceso sistemático de denuncias ante los organismos internacionales. La OEA y las Naciones Unidas fueron el ámbito propicio

donde el reclamo argentino históricamente tuvo lugar y desde donde se hallaron los caminos a la denuncia del accionar británico. Las posiciones adoptadas por los Estados latinoamericanos, aunque divergentes, exclamaban el inicio de toma de conciencia de esta amenaza presente.

El canciller Dante Caputo presentó dichas denuncias describiendo que “la situación creada en el Atlántico Sur por la decisión del Gobierno del Reino Unido de conducir maniobras militares en las Malvinas [...]” representaba un quiebre a la voluntad argentina de allanar los caminos de diálogo y paz, propuesto por el gobierno de Alfonsín; asimismo el gobierno argentino dispuso la movilización de tropas en respuesta a la realización de estos ejercicios.

6. La década de 1990, marcada por la seducción y atraído por la bilateralidad

El inicio de la gestión de Carlos Menem y su política exterior hacia la Cuestión Malvinas, es caracterizado por la concreción de los acuerdos de Madrid I (diciembre de 1989) y Madrid II (febrero de 1990). Por medio de éstos la consecución del restablecimiento de relaciones diplomáticas con el Reino Unido fue lograda, con el surgimiento de la ingeniería diplomática del “paraguas de soberanía”, consistente en “la protección de los derechos de cada parte en lo que respecta a los archipiélagos y espacios marítimos circundantes pero a su vez permitió la reanudación de las relaciones diplomáticas, consulares y económicas”.

Estos mismos acuerdos generarían instancias de distensión en la esfera militar ante la implementación de instrumentos diplomáticos políticos, tales como monitoreo y aviso previo de tránsito de naves militares de ambos Estados en la zona como otras medidas de coordinación y generación de confianza, entre dos países.

La vinculación con los Estados Unidos, mediante las relaciones carnales, avizoró la mejora de las relaciones con el Reino Unido, hacía la búsqueda de acuerdos y cooperación, dando lugar a la instancia temporaria espacial de concreción de los acuerdos en materia de hidrocarburos y pesca. Sumado a ello, la posterior finalización del proyecto Cóndor II, como así también la participación argentina como socio extra-OTAN, generarían vínculos de confianza mutua hacia el Reino Unido.

La Declaración Conjunta sobre Cooperación en actividades petroleras en el Atlántico Sud Occidental de 1995, tuvo gran repercusión a nivel nacional, siendo duramente atacada desde la oposición política, sobre los mínimos beneficios que la misma tendría y los perjuicios que acarrearía.

La cuestión pesquera, fue abordada desde la construcción de una comisión científica, la cual velaría por la protección y el estudio de esa riqueza, para su aprovechamiento sustentable, mediante misiones conjuntas y la administración responsable en el otorgamiento de licencias para su explotación.

Con la Reforma Constitucional de 1994, se incorporó por primera vez la Cuestión Malvinas, por medio de la Disposición Transitoria N° 1 en dicha Constitución, como un mandato nacional al declarar de manera legítima e imprescriptible nuestra soberanía nacional sobre las Islas Malvinas, Islas Georgias y Sándwich del Sur y sus aguas circundantes, posicionándola como un objetivo permanente e irrenunciable del pueblo argentino.

Promediando la segunda gestión de Menem, la política de seducción a los isleños, claramente había comenzado a demostrar sus características paupérrimas de abordaje a dicha cuestión; motivados por estas consecuencias el gobierno inició dos caminos, el reposicionamiento de la cuestión mínimamente en los foros internacionales y la posibilidad concreta de adelantar la promoción del tema mediante acciones judiciales y la indemnización de los kelpers, esto último implosionó ante la falta de sustento alguno.

La concreción para julio de 1999, al finalizar la gestión, del acuerdo de vuelos aéreos, que conectaran y comunicaran al continente con las islas y viceversa, no fue sólo producto de las gestiones nacionales, sino la consecuencia de un acontecimiento internacional, el arresto de Augusto Pinochet por parte del gobierno británico, lo que causó el cese de los vuelos a las islas desde Chile, como represalia de este último. De esta manera, con la consecución de este acuerdo, los ciudadanos argentinos podrían volar nuevamente a las islas, cumplimentando ciertos requisitos, entre ellos uno muy importante, la utilización del pasaporte internacional.

7. El reposicionamiento de la base de Mount Pleasant en la década del noventa

Descripta la política exterior de los años noventa hacia la Cuestión Malvinas, a manera de aproximación, debemos interpretar el reposicionamiento de la Fortaleza Falklands, en su proyección ante el Nuevo Orden Mundial, luego de la desaparición de la Unión Soviética y en su rol de comunicación de las islas con el mundo.

Cuál debería ser la proyección de la misma y su desarrollo, sería la interrogante planteados en aquellos años, por el gobierno británico en el poder.

La necesidad de reposicionar a la base en función de las necesidades de desarrollo económico, social y político de las islas, proyectaría las nuevas instancias de formulación de la misma. Es así que como instrumento comunicacional de los habitantes de las islas con el continente, y también como actor estratégico, la base iniciaría un nuevo proceso de conformación interna, la cual devendría en una estación itinerante de oficiales de las fuerzas armadas británicas, punto nodal de las comunicaciones de las islas y como nuevo paradigma constituido de la presencia militar extranjera en América Latina.

El próximo objetivo sería los recursos naturales.

8. La Alianza: diplomacia multilateral e instancias de confianza mutua (1999-2001)

La construcción de un andamiaje diplomático hacia la Cuestión Malvinas, durante el gobierno de la Alianza, fue estructurada desde el Instituto Programático de la Alianza, el cual se constituyó como el *think tank*, desde el cual se generarían las pulsiones necesarias para la construcción de un abordaje hacia la Cuestión Malvinas. El mismo estuvo constituido por reconocidos diplomáticos, políticos, académicos y especialistas en el tema.

La decisión de restablecer la cuestión en la agenda internacional, tanto en los foros como en diversos ámbitos, se contraponía al proceso anterior, abandonando la seducción y reimpulsando la histórica resolución 2065 de las Naciones Unidas.

En relación a la construcción en el plano de ámbitos de confianza entre ambos gobiernos, la creciente cooperación y el diálogo fueron traducidos en varios gestos y acciones simbólicas; el retiro de la guarnición militar británica en las Islas Georgias fue aplaudido por el gobierno nacional. La misma se hallaba activa desde finalizada la guerra en 1982. Sumado a este repliegue militar y luego de duras negociaciones y diálogos, el retiro del veto para que la ciudad de Buenos Aires se convirtiese en la Sede del Tratado Antártico, sería la culminación de años de negociación referidos a ese tema. La cooperación para la realización del Estudio de Factibilidad de Desminado de las islas, como obligación del Tratado de Ottawa de 1997, del cual ambos Estados son partes, quedaría latente ante la convulsión interna que sufriría el gobierno nacional, y con su posterior caída la crisis y eclosión nacional en diciembre de 2001.

9. El inicio de la evolución de la Fortaleza Falklands: el segundo Orden Mundial post 11 de septiembre de 2001

Producidos los ataques el 11 de septiembre de 2001, contra los Estados Unidos y otros similares producidos en Londres y en Madrid, por parte de grupos islámicos vinculados de la red de Osama Bin Laden, ante la decisión del gobierno de Tony Blair, de ser partícipes de la cruzada contra el terrorismo islámico internacional, produjo una evolución propia de la base.

Iniciado en nuestro país el gobierno de Néstor Kirchner, las relaciones entre la Argentina y el Reino Unido serían enfriadas drásticamente, como consecuencia de diversas medidas adoptadas por ambos Estados.

En 2004, la decisión del gobierno británico de reposicionar su proyección en el Atlántico Sur, con sede hasta ese momento en el Reino Unido, se materializó con la concreción del traslado de la Comandancia Naval del Atlántico Sur con sede definitiva en las instalaciones militares en Mare Harbour y en Mount Pleasant.

El reclamo de soberanía nacional tendría como vocero, al canciller Rafael Bielsa, desarrollando sus funciones, en la temática, desde la XXIII Reunión de la Comisión de Pesca del Atlántico Sur (2003), así como también en el ámbito de foros internacionales, como el Comité de Descolonización de las Naciones Unidas, el marco de la OEA o el Mercosur.

La posición intransigente del gobierno británico ante la renuencia isleña de no permitir vuelos de bandera argentina a las islas, derivó en el cese de vuelos chárters permitidos hasta ese momento por la Argentina, sólo permitiendo los vuelos que se constituyeron en el acuerdo de julio de 1999.

Con la cuestión ictícola, el claro deterioro del recurso por la sobreexplotación y las excesivas ventas de licencias pesqueras de manera unilateral por parte del gobierno de las islas, produjo consecuentes roces, perjudicando las negociaciones en esa materia. El cese de las reuniones del comité de pesca del Atlántico Sur, así como también el subcomité científico para la preservación del recurso, sería el resultado de estas acciones.

En la instancia de negociación humanitaria, la finalización en el año 2005 de la construcción del cenotafio en el cementerio, como fue analizado anteriormente, abrió una nueva instancia de negociación para su inauguración; dentro de esta misma esfera, la humanitaria, el diálogo para la concreción del Estudio de Factibilidad de desminado de las islas, tendría grandes avances, en función de las fechas límites impuestas a los Estados partes del Tratado de Ottawa.

Con el cambio de Canciller y la asunción de Jorge Taiana, la continuidad de la política exterior hacia Malvinas, con sus características y variables, sería acrecentada.

En 2007, año de la conmemoración del vigésimo quinto aniversario de la finalización del conflicto del Atlántico Sur, la decisión de finalizar la Declaración Conjunta sobre Cooperación en actividades petroleras en el Atlántico Sud Occidental de 1995, fue el reflejo de la política exterior hacia la Cuestión Malvinas durante la gestión de Néstor Kirchner, momento en el cual el canciller Taiana declaró que “el Reino Unido ya no podrá pretender justificar, desde la letra y espíritu del acuerdo, su ilegítimo accionar unilateral en nuestra plataforma continental que llevara a la parálisis, hace ya siete años, a la comisión bilateral creada por el entendimiento [...]”. (Taiana, 2007, abril 1: 35)

Esta decisión fue motivada por el constante accionar unilateral isleño, con el apoyo británico, de desarrollar políticas tendientes a la exploración y explotación de los potenciales recursos petroleros en las aguas circundantes a las islas, determinando efectos negativos en los intereses argentinos.

Es en esa precisa instancia temporal, donde diversos medios de comunicación argentinos y británicos, con motivo del 25° aniversario del conflicto de 1982, viajaron a las islas y pudieron contemplar la magnitud e importancia estratégica de la base, así como también su potencial proyección militar hacia Sudamérica, el Atlántico Sur y sobre una porción del continente antártico. Allí se apreció el verdadero potencial de la base.

En diversas publicaciones y programas periodísticos se hacía referencia a las instalaciones militares, las cuales eran propias de una base de la OTAN y por demás muy avanzadas en comparación con bases militares de los países latinoamericanos.

10. Sobre las presencias extraregionales, los territorios de ultramar británicos y la militarización del Atlántico Sur

Durante la gestión de Cristina Fernández de Kirchner, la continuidad de una política de gobierno hacia la Cuestión Malvinas, estructurada en la elaborada e implementada por su antecesor Néstor Kirchner, se visualizó mediante la continuidad de una agenda de exposición de la cuestión en foros regionales e internacionales; asimismo las diversas instancias de encuentro bilateral con el primer ministro británico Gordon Brown, fueron propicias para destacar el reclamo argentino sobre las islas y sus aguas circundantes.

Debiendo observar la actualidad del sistema internacional, así como también la realidad regional, un abordaje en una instancia no mayor a dos años, nos permite analizar como la estructura militar se ha proyectado, mientras que otras variables como la económica, la diplomática o la referida a cooperación se han mantenido sino han disminuido.

La actual agenda de cooperación Sur-Sur, la cual crea nuevas instancias de encuentro como la conformada en el marco de la Zona de Paz y Cooperación del Atlántico Sur, nos devela nuevas agendas en las que el desarrollo de nuevas energías, como la nuclear para su uso pacífico y la cooperación para la conservación y desarrollo de recursos ictícolas, no son coincidentes con la presencia militar británica en el Atlántico Sur.

Debemos claramente analizar el comportamiento de Estados Unidos en esta ecuación; la reactivación de la IV Flota desde hace dos años (la cual fue creada en el año 1943 teniendo como objetivo contrarrestar la presencia de naves del eje nazifascista, durante el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial) con el propósito, según las declaraciones del propio gobierno norteamericano, de brindar asistencia humanitaria en aquellas regiones del hemisferio sur donde sean requeridos.

La potencialidad real del IV Flota es en función de remarcar la presencia norteamericana en la región, para la observación de los flujos navieros de los Estados ribereños al Atlántico.

La actual situación de complejidad referida a cuestiones de seguridad, desarrollo económico estratégico, potencial desarrollo energético, explotación *off shore* de recursos propios, han posicionado a Brasil como un actor no ya regional sino continental, lo que potencializa la visualización, que el mismo tiene, de la proyección del Atlántico Sur en el corto y mediano plazo.

A mediados de mayo del 2009, un documento originado en el Directorio General de Políticas Externas de la Unión Europea, perteneciente al Parlamento Europeo, fue dado a conocer sobre temas de seguridad y defensa de la Unión Europea. Más allá de ser un documento, no reservado ya que el mismo tuvo difusión, vemos la real significación que las Islas Malvinas y la base en Monte Agradable representa para la Unión Europea, además del Reino Unido.

Este documento denominado *The Status and Location of the Military Installations of the Member States of the European Union and their Potential Role for the European Security and Defense Policy (ESDP)*, realiza una gran y explícita descripción de las bases de los Estados miembros de la Unión Europea en todo el globo, destacando la necesidad para satisfacer y fortalecer la defensa y seguridad de la misma, europeizando estas bases en su mayoría de dominio británico y francés.

Inmediatamente la Cancillería argentina rechazó de forma categórica esta presentación y el informe mismo, esgrimiendo que los Estados miembros de la Unión Europea antes lo son de las Naciones Unidas y que deben respetar las resoluciones referidas a la existencia de un conflicto en torno a la soberanía de las islas. En un pasaje de dicho informe se hace referencia a la necesidad de esta acción, ya que “en un mundo cada vez más multipolar, dar un enfoque renovado a estas bases es una prioridad apremiante para Europa, particularmente en una época de creciente competencia geopolítica” (S/A, 2009, mayo 26). Este rechazo argentino se suma a los realizados en el año 2004 donde la Argentina protestó ante Naciones Unidas, por la rejerarquización de la base en las islas y más recientemente, mediante las denuncias de los años 2008 y 2009 por ensayos misilísticos, sumados a los sucesos recientes de pruebas de misiles en Puerto Enriqueta.

11. Potencialidades y proyecciones de las bases en Mount Pleasant y Mare Harbour

En el sistema internacional la consecución de recursos energéticos no renovables como el petróleo y la búsqueda de otros tantos esenciales para garantizar la vida de la población (alimentos y agua), ha desatado una carrera por el posicionamiento de estas fuentes vitales y estratégicos para los Estados.

Las potencias globales o regionales demarcan y proyectan su presencia en los mares y océanos del mundo (la IV Flota norteamericana, por ejemplo), expresando su vocación de detentores del poder global; los Estados ribereños tienen a su alcance herramientas jurídicas como la presentación de reclamos ante el organismo de Naciones Unidas que dictaminará sobre la expansión a 350 millas de soberanía sobre cada mar en particular. Asimismo las acciones particulares de cada Estado en pos de detentar un natural poder y presencia sobre los mares es la herramienta ideal, como la utiliza Brasil en su búsqueda de recursos hidrocarbúricos en el Atlántico y el desarrollo conjunto con Francia en el corto plazo de submarinos (uno de ellos nuclear) para posicionarse en este nuevo sistema internacional.

La defensa de las islas y su proyección hacia el Atlántico Sur está encargada a la *British Forces South Atlantic* (BFSA). La misma tiene su asiento en la Fortaleza Falklands, ubicada en Mount Pleasant hoy es una realidad y no una potencialidad militar. El complejo es sin duda el legado más imponente de la guerra y construido con el objeto de persuadir a la Argentina (S/A, 2007, abril 1: 6).

Ubicada a 60 kilómetros de Puerto Argentino, cuenta con una extensión importante de avenidas que comunican cada una de las dependencias de la base sumadas a la red de túneles, que comunican hangares, cuarteles, centros de operaciones, centros logísticos y galpones.

La presencia de dos pistas aéreas, una de 2.590 metros de longitud y la otra perpendicular a la primera de 1.525 metros de extensión, son apropiadas para el aterrizaje de aviones de gran porte, y aptos para el aterrizaje de aviones militares capaces de realizar vuelos trasatlánticos. Asimismo, tanto la pista como la base aérea, pertenecen al grupo reducido de bases aptas para el aterrizaje de naves espaciales, como el Endeavor.

Un número marca la potencialidad de la misma. El 7% del presupuesto de la OTAN está destinado a la base en Mount Pleasant.

La proyección regional hacia el continente, se ve manifestado por la potencialidad bélica que la base misma detenta. Entre sus aeronaves de combate se encuentran cuatro aviones Typhoon, de última generación, que llegaron como reemplazo de los anteriores Panavia Tornado que se hallaban en las islas desde 1982. Sumados a éstos, hallamos aviones Hércules, de configuración tanqueros para el reabastecimiento en vuelo, como también aeronaves para traslado de tropas. Diversos helicópteros de configuración ataque y traslado de tropa completan el equipamiento aéreo.

Los Eurofighter Typhoon, aviones de tercera a quinta generación tecnológica, arribaron a Malvinas en septiembre de 2009. Con la capacidad de contar entre su armamento con misiles Taurus, los convierten en la tecnología aeronáutica más avanzada de toda la región.

Los sistemas de alerta temprana, materializados en aquellos tres radares instalados en 1984, los cuales con tecnología moderna son capaces de detectar a varias millas dentro del continente aviones en vuelo. Sistema de comunicaciones de última generación, completan el equipo para alrededor de 1500 tropas permanentes en las islas y otras 1500 rotatorias, ya que esta base sirve como base de entrenamiento e instancia previa para enviar tropas a combatir a Irak o Afganistán. La capacidad antiaérea de la base en las islas, se representa en el sistema de misiles antiaéreos como posiciones de artillería antiaérea, capaces de triangular el fuego y disuadir cualquier ataque.

Durante la instancia de conmemoración del 25° aniversario, en función de la presencia de periodistas y medios de comunicación masiva en las islas, durante los meses de marzo y abril de ese año, desde las autoridades militares de la Base Militar de Mount Pleasant, se decidió permitirles realizar un *base-tour*; en el mismo, los seis periodistas argentinos autorizados pudieron ser partícipes de la vida diaria, por unas horas, y observar el grado

de avance tecnológico, no sólo en cuestiones de vida diaria, sino y más importante en la cuestión militar. El encargado de prensa de la base, en ese momento, el capitán Lloyd Owen, más allá de explicar diversas facetas de la base, sobre el final del día dirigió a los periodistas a una demostración del armamento que cuenta la base.

En dicha demostración, con la presencia del comandante de la Armada Real Chris Moory, el discurso emitido fue similar por todos los interlocutores, que el objetivo de la base y su misión eran: “desterrar cualquier amenaza de agresión militar en la zona” y “asistir los movimientos económicos en la región” (S/A, 2007, abril 7: 10). Más allá de la posterior demostración tecnológica, con la interpretación de una detección de amenaza aérea, con el vuelo rasante de un Tornado F-3 (hoy reemplazados por los Eurofighter Typhoon), el cual fue detectado por una batería de misiles Rapier, lo esencial aquí fue el mensaje enviado. Al permitir la entrada de estos periodistas argentinos a la base británica en las Islas Malvinas, se deseaba demostrar de manera objetiva el poderío militar y continuar con el mensaje disuasivo. Pero se proyectan un poco más allá las declaraciones en ese entonces, las cuales fueron referenciadas al principio de este párrafo: “asistir los movimientos económicos en la región”, es decir, la proyección británica en el Atlántico Sur, no como mantenimiento en posición defensiva sino ya adquiriendo características claramente ofensiva.

La vinculación con otra área militar de suma importancia en las islas como es Mare Harbour, se realiza por rutas y túneles que conectan y mantienen libre los accesos ante una emergencia. Mare Harbour, es apto para la recepción de navíos militares como el HMS Endurance o el HMS Clyde, así como también de submarinos de estación no permanente en las islas, pero que en la actualidad si se hallan allí, como respuesta a la actual situación conflictiva por el envío de la plataforma de exploración petrolera.

La presencia de estos submarinos, entre los mismos de características nucleares, se debe a la necesidad británica de realizar patrullajes no sólo en las aguas circundantes a Malvinas sino además en las Islas Georgias y Sándwich del Sur.

En el documento argentino elaborado este año y presentado ante Ban Ki-moon, sobre la presencia confirmada del submarino clase Vanguard, nos permite mediante sus características observar sus potencialidades: capacidad de lanzamiento de dieciséis misiles Trident II, capacidad de lanzamiento de cuatro torpedos spearfish, con una tripulación total de 132 personas.

Las instalaciones militares en Mare Harbour, de dimensiones y equipamiento similar a Mount Pleasant, tienen la capacidad de receptor gran

cantidad de navíos militares y coordinar toda acción defensiva-ofensiva a amenazas externas contra las islas. Tanto en temas relacionados a reparaciones navales, reequipamiento y proyección naval del poder militar británico hacia el Atlántico Sur, son las características principales puntos.

Una tercera instalación militar, la cual se constituye como una de las dimensiones militares en las islas, son específicamente los polígonos de tiro, siendo una de las trece, la que se ubica sobre Puerto Enriqueta en la Isla Soledad. En la misma, se desarrollan todas las pruebas y demostraciones de nueva tecnología misilística.

Es en esta base, sin denominación formal, en la cual se registró el último roce diplomático entre la República Argentina y el Reino Unido, con la puesta en prueba de los misiles tierra-aire “Rapier”.

La República Argentina realizó en el mes de febrero de este año, una presentación al Secretario General de la ONU, Ban Ki-moon, en la cual se demuestra la constantes violaciones que el Reino Unido realiza en el Atlántico Sur, no sólo a las resoluciones de las Naciones Unidas, sino a diversos acuerdos internacionales, entre ellos el de Tlatelolco o contraviniendo regulaciones ambientales y de seguridad humana emitidas por organizaciones internacionales como al Organización Marítima Internacional (OMI).

12. Conclusiones

El desarrollo del presente apartado de conclusiones estará orientado a realizar un abordaje sobre tres instancias, el pasado, el presente y el futuro de la presencia neocolonial británica en el Atlántico Sur, materializado en las bases militares de Mount Pleasant y Mare Harbour. En el primer abordaje “reflexiones sobre el pasado”, se abordarán las interpretaciones realizadas en torno a las mismas, aventurando ya en esos años las proyecciones actuales del militarismo y colonialismo británico en Malvinas.

En el segundo abordaje “interpretaciones en torno al presente”, se realizará una aproximación hacia la construcción de una posición académica al estado actual de la Cuestión y sus diversas proyecciones sobre una región, en constante crecimiento económico y proyectada en función de sus recursos naturales y los desafíos que concretamente plantea la presencia británica en el Atlántico Sur.

Ya en el tercer y último abordaje “perspectivas sobre el futuro”, reflexionaremos sobre las instancias de construcción neocolonial ejercidas por los imperios en el siglo XXI, adentrándonos en el debate de la construcción de una política desde la Argentina para abordar el desafío que se presenta en el Atlántico Sur, pero generada, proyectada y constituida desde la región,

ya que Mount Pleasant y Mare Harbour son una amenaza y un desafío para toda Latinoamérica.

Reflexiones sobre el pasado

La capacidad militar de la base en Malvinas, claramente excede el presente análisis y abordaje necesario, con el objetivo de interpretar una acción de disuasión hacia la Argentina, ante un intento *manu militari* de ésta de recuperar la soberanía sobre las mismas y sus aguas circundantes. En las declaraciones formuladas por el oficial a cargo del ejercicio el Mayor Fieldhouse, quien estuvo a cargo de las últimas operaciones y ejercicios militares realizados en las islas en el mes de diciembre de 2009, se presenta el objetivo fundamental del ejercicio: “Estamos aquí en apoyo a la misión que deben cumplir las fuerzas británicas en el Atlántico Sur que es disuadir la agresión militar contra estas Islas”.

La observación de los mismos, nos permite interpretar que la configuración no era de defensa sino de desembarco, similar al producido en mayo de 1982 sobre Bahía de San Carlos.

La base militar en Malvinas hoy representa una amenaza para la República Argentina, y un gran desafío para la comunidad sudamericana, ya que la misma se halla bajo la esfera de proyección y alcance de las potencialidades militares de la base.

Como hizo referencia Juan Carlos Puig, ex canciller argentino, en un artículo suyo de 1985: “la Falkland Fortress se convertiría en un plazo (dos años aproximadamente) en la base aeronaval más poderosa del Atlántico”. (Puig, 1985: 13-20) Debemos destacar esta frase, reconociendo la existencia de Ascensión, otra isla bajo dominio británico y alquilada a los Estados Unidos donde los mismos tienen una base aérea monumental, desde la cual en el conflicto de 1982 los británicos se reaprovisionaban y preparaban para continuar su viaje al Atlántico Sur.

Continuando con el artículo de Puig, el mismo se pregunta si transcurrido un tiempo y posterior a negociaciones: “¿Será posible luego desandar el camino y desmantelarla para llegar a una solución?” (*Ibid.*). En la coyuntura actual es imposible advirtiéndolo el *status quo* británico al negarse a dialogar con la República Argentina y continuar con su accionar unilateral. Debemos sumar la experiencia de la Isla Diego García (*Ibid.*) como ejemplo de esto.

Como final aportamos la reflexión en forma de pregunta del propio Juan Carlos Puig, quien tomando una idea del Dr. Pablo Tello (Tello, 1982: 1013), advierte preguntándose si

“¿Se admitirá la presencia militar y militante de las grandes potencias occidentales en una zona que hasta ahora todos los gobiernos latinoamericanos han tratado de mantener al margen de las confrontaciones operativas interbloques?”. Ésta es ahora la cuestión, no se trata de debatir la soberanía sobre el archipiélago, sino de reorientar la política internacional de Argentina y, en general, de América Latina. (Puig, 1985)

Interpretaciones en torno al presente

En el transcurso del 30 aniversario de la guerra de 1982 y ante la actual situación de confrontación en torno a la presencia de las plataformas de exploración y prospección petrolera en aguas circundantes a Malvinas y las pruebas de misiles tierra-aire, para la defensa de los intereses británicos en el Atlántico Sur, se estructura un escenario, el cual demuestra la jerarquía estratégica que tanto para el Reino Unido como para la Unión Europea, comportan los territorios en cuestión.

En un sistema internacional donde los recursos naturales no renovables, ya sean energéticos o alimenticios, son los detonantes de conflictos militares, la ubicación estratégica del archipiélago de las Islas Malvinas, así como también de las Islas Georgias y Sándwich del Sur, en el muy corto plazo se configurarán, de no serlo ya, en un área clave a nivel internacional en el posicionamiento geoestratégico en virtud de la navegabilidad y accesibilidad a los recursos en cuestión. La potencialidad energética de la región, tanto en Brasil y sus hallazgos en la costa de nuevos núcleos de petróleo, Bolivia y sus recursos gasíferos, como también Venezuela, sumados al potencial del Atlántico Sur mismo, representan el verdadero objetivo de la presencia militar en el Atlántico Sur. La diversidad de recursos naturales con que el subcontinente cuenta es el objetivo puntual de la existencia de la Falklands Fortress, ya sea para su accesibilidad y/o para su futuro resguardo.

Los procesos de integración y vinculación regional a nivel político en Latinoamérica se transformarán en los ámbitos necesarios de posicionamiento en la agenda, de la amenaza que representa la presencia británica en el Atlántico Sur, no sólo para la República Argentina sino para la región sudamericana y sus intereses en el corto plazo.

Los hallazgos de nuevos pozos en la plataforma continental perteneciente a Brasil, sumados a las fuentes de riquezas naturales, posicionarán al gigante sudamericano, no sólo como un nuevo pivot regional sino ya como un actor de relevancia internacional, configurándole dos escenarios de proyección de poder, pero también bajo amenaza, sus amazonas verdes y su amazonas azul.

En el informe oficial presentado por la Copla, organismo oficial creado para elaborar y desarrollar el relevamiento de la totalidad de la superficie territorial sumergida, la misma explicitó cifras referentes a un total de 10.400.000 KM². Del total relevado, al referenciarnos tanto a los territorios de las Islas Malvinas, Islas Georgias y Sándwich del Sur, como sus aguas circundantes, equivaldrían a un total de 3.000.000 KM². La totalidad de las mismas se encuentran bajo dominio británico, tanto político como militar; esto equivale al 30% del territorio relevado. Esto es realmente no una amenaza, sino una consumación de hechos y sostenimiento ilegal de un estatus neocolonial iniciado el siglo XXI.

El agua potable es el recurso estratégico del siglo XXI, será la causante permanente de conflictos en el futuro inmediato. (Bruzzzone, 2009: 17)

La Carta Mundial por la Naturaleza adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas, en octubre de 1982, convoca a las naciones del sistema internacional, mediante una advertencia: “la competencia por acaparar recursos escasos es causa de conflictos”. Claramente el agua es un bien y un recurso escaso. Tan sólo el 2,5 % del total del agua del mundo es consumible, el resto el 97,5 % se hallan en los mares y océanos.

Hoy las Islas Malvinas, Islas Georgias y Sándwich del Sur, como sus aguas circundantes, son la puerta de entrada al reservorio bioalimenticio de la humanidad, la Antártida. La misma por su riqueza en aguas, minerales y productos biológicos, será el área conflictiva internacional. El informe de las Naciones Unidas sobre la situación de los recursos hídricos a nivel global, presentado en 2003 y nuevamente ratificado en el año 2006 reveló que el 20% de los recursos ya se hayan contaminados o afectados de alguna manera. Las cifras son alarmantes: para el período entre 2020/2030, con una población estimada a nivel global rondante en 8.000.000.000 de seres humanos, el 87% de los mismos no tendrán acceso a fuentes hídricas potables.

América Latina y el Caribe poseen el 11% del territorio mundial y el 6% de la población mundial, detentando el 27% del agua dulce del planeta, y un 40% de las plantas, insectos y animales del globo, es decir biodiversidad. En los Estados latinoamericanos se concentran el 11% de las reservas petroleras mundiales y se producen 15% del crudo extraído, contando además con el 6% de las reservas globales de gas natural, como así también grandes reservas de carbón, los cuales harían sustentable el consumo energético durante 250 años y de recursos hidroenergéticos que componen el 20% del potencial mundial.

En el documento oficial del gobierno argentino presentado ante Naciones Unidas en febrero de 2012 se destaca la siguiente observación:

Simultáneamente la nueva “Revisión de la Seguridad y Defensa Estratégica británica”, presentada en octubre de 2010, muestra el verdadero objetivo estratégico de la base militar establecida en las Islas Malvinas: contar con un centro de apoyo para el despliegue militar británico a escala global. Huelga señalar que ese objetivo es ajeno a los intereses de la región. La escalada militar británica preocupa no sólo a la Argentina sino también a los países del área y fuera de ella. La Cumbre Iberoamericana en diciembre de 2010 y en octubre de 2011, y la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur) en octubre de 2011, se sumaron a la Argentina en el rechazo al despliegue militar británico en la zona.

Perspectivas sobre el futuro

La Cuestión Malvinas, por su características polisémicas, encierra múltiples interrogantes de naturaleza diversa, algunas por su complejidad política, nos dejan un campo de revisión permanente y otras las hemos tratado de expresar en este trabajo.

La primera perspectiva a modo de introducción es afirmar, una vez más, que es imprescindible mantener una estrategia como Estado-Nación en términos de una Política de Estado perdurable y sostenible en el tiempo.

Malvinas es un punto de inflexión que eleva a paradigma la contradicción de la *Libertad* y el *desarrollo* o el *Neocolonialismo* y el *subdesarrollo* a su máxima expresión y los acontecimientos que alrededor de la misma suceden tanto en su cotidianidad como en su perspectiva hacen que sean de vital importancia a los destinos no sólo de nuestro país, sino a la región del cono sur.

Evidentemente no se trata de una disputa caprichosa de un pequeño territorio de 11.700 km² y de sus aguas circundantes; es un disputa que cada día adquirirá una envergadura de trascendencia no precisa que indudablemente va creciendo, ya que comporta una intrínseca relación con el tercer territorio en disputa más grande del sistema internacional, entendiendo como tal al conjunto de tierra-agua-aire que componen nuestra soberanía.

Hemos expuesto algunas razones, en consecuencia nos vemos obligados a también expresar nuestra mirada y en el que hacer frente al conflicto mismo, el planteo a realizar ante esta realidad que nos toca vivir y por muchos ahora desconocida o poco conocida.

Dejamos sentado entonces que una *estrategia única* sería o debería ser lo óptimo, y es aquí donde comienza a radicar uno de los problemas a resolver. Esta estrategia pensamos que sólo podrá ser posible si nuestra democracia se consolida día a día, crece en contenido y discusión e incorpora

esta temática en la agenda de los grandes temas nacionales, donde cada uno de los argentinos participemos y nos convenzamos de la legitimidad de este reclamo y la importancia de este acuerdo que nos debemos proponer.

Si también los diferentes gobiernos que administren y conduzcan las políticas del Estado nacional, trabajan y solidifican una política de Estado que modernice y perfeccione sus argumentos en relación a los reclamos argentinos sobre el Atlántico Sur y los territorios de las Islas Malvinas, Islas Georgias y Sándwich del Sur, allí estará el camino.

Si desde cada estamento del país y del continente y desde todos los pulpitos académicos, escolares, sociales, políticos y aquellos pertenecientes a representantes de la sociedad civil, nos proponemos condenar los estadios militares que sostiene el Reino Unido en las Islas Malvinas, tanto con la base militar de Mount Pleasant como la de Mare Harbour, el debate y discusión será enriquecedor.

Si la comunidad regional, representada ya sea en el Unasur, el Mercosur o en un mayor grado de integración como la CELAC, continua día a día estrechando los vínculos e impulsando de manera mancomunada las denuncias sobre el saqueo de los recursos naturales y condene el estadio neocolonial que el Reino Unido ejerce en la región en los territorios de ultramar en el Océano Pacífico e Índico, vinculándolos con la situación en el Atlántico Sur, la profundización del conocimiento internacional sobre la cuestión será potencialmente proyectada.

Si las Naciones Unidas no sólo condenase en cada una de sus Resoluciones, sino que efectivamente impongan límites más precisos a las acciones unilaterales que el Reino Unido ejerce a voluntad desoyendo todos los llamamientos que las Naciones Unidas, desde la Asamblea General o el Comité de Descolonización, expresaron desde la otrora Resolución 2065, sería el inicio de una nueva instancia temporal en el sistema internacional.

Si las Naciones Unidas exigen, convencen y comprometen al Reino Unido de la Gran Bretaña a un calendario de debate múltiple que incluyese en el mismo, la cuestión de la soberanía y aquellos otros tópicos que deben debatirse, por ejemplo, el asunto de los recursos naturales y su conservación, como forma de relacionarse para limar los diferendos de cualquier tipo, allí estará el objetivo.

Observamos que ha crecido la comprensión de esta problemática en Argentina y en toda la región; existen las suficientes muestras de solidaridad a nuestra cuestión de jerarquía constitucional, pero también visualizamos que éste es un camino inagotable de propuestas y acciones que los Argentinos y latinoamericanos debemos emprender, para ser portadores de ideas

e iniciativas que nos involucren a cada uno de nosotros y a todas aquellas formas en las cuales nos sentimos representados y organizados.

Desde diversas resoluciones emitidas por el Mercosur, la Unasur, el Consejo Sudamericano de Defensa y la CELAC, los cuales, han abordado el proceso de remilitarización iniciado por el Reino Unido en los últimos años, que han estado enviando nuevas naves con tecnología *steel* y/o capacidad nuclear, reemplazando y realizando cambio de aeronaves, testeando nueva tecnología misilística, o hasta enviando a un representante de la corona británica para simbólicamente desplegar su poder en la región.

Donde antepongamos la Paz como condición esencial, básica y universal del respeto a la vida y a los seres que habitamos el planeta y el respeto de los ecosistemas.

Debemos ser forjadores de un tiempo nuevo, que considere al planeta y respete las soberanía de los pueblos, que condene el militarismo que afecta el futuro de cada ser vivo so pretexto de salvaguardar el interés de las corporaciones que sólo priorizan sus intereses sobre la vida de los pueblos.

Entendemos también que no puede existir una sola conclusión sobre este tipo de trabajos, pero si estamos convencidos que debemos promover este debate y es en todo caso una invitación a pensar que cada propuesta sobre la existencia de bases militares extranjeras en la región representan una tensión que condiciona y nos retrotrae a tiempos que la humanidad padeció en guerras, en pérdidas humanas, alteraciones climáticas, contaminaciones de los recursos que dan existencia a los seres vivos sobre este planeta.

Este es el desafío y el planteo, en la búsqueda de no cerrar temas sino realizar la apertura hacia el debate, la investigación, la discusión, la formulación de nuevas ideas, posiciones y finalmente en instancias de reflexión que se dirijan a la consecución de la Disposición Transitoria N° 1 de la Constitución Nacional Argentina.

Notas

- ¹ También conocido como Falklands Islands Economic Survey, es un documento surgido de la empresa de investigación realizado a mediados de la década de 1970, en función de la crisis del petróleo sufrida por el sistema internacional hacia la búsqueda de nuevas fuentes de recursos petroleros.
- ² Carlos Escudé y Andrés Cisneros (2000). *Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina* Capítulo 58: Las relaciones anglo-argentinas después del conflicto de Malvinas. Julio de 1982 a julio de 1989. Grupo

- Editor Latinoamericano. http://www.argentina-rree.com/home_nueva.htm
Consultada entre el 2 de marzo y el 28 de marzo de 2010.
- ³ El desarrollo histórico del incidente se desarrolla con detalles del mismo en *Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina*. Capítulo 58: Las relaciones anglo-argentinas después del conflicto de Malvinas. Julio de 1982 a julio de 1989.
- ⁴ Durante el desarrollo de la gestión de Néstor Kirchner, el Primer Ministro británico reconoció la existencia y potencial amenaza de armamento nuclear Atlántico Sur, ante su deterioro en las aguas del Atlántico Sur. El reconocimiento británico hace referencia sobre los buques que estuvieron dentro de la zona en conflicto los cuales cargaban cargas de profundidad no convencionales, siendo esto reconocido mediante comunicado el 05/12/2003.
- ⁵ “Iniciativa Luanda” (2009). Documento final de la VI Reunión de la ZPCAS. Plan de Acción de Luanda, Declaración Final de Luanda. A/61/1019.
- ⁶ *Ibid.*
- ⁷ Carta dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad de la ONU, en la semana del 18 de febrero de 1988.
- ⁸ Entrevista al Dr. Alejandro Simonoff (2007). En: *Guerra de Malvinas. Veinticinco años después*. Cuadernos Argentina reciente. N°4/ Julio-Agosto 2007. pp. 142-147.
- ⁹ Algunos de los miembros de este núcleo epistémico de la Alianza eran: Raúl Alfonsín, Graciela Fernández Meijide, Carlos Álvarez, Rodolfo Terragno, Fernando De La Rúa, Horacio Jaunarena, José Luis Machinea, Lucio García del Solar, Oscar Shuberoff, Nilda Garré y Dante Caputo.
- ¹⁰ “La OTAN y las Malvinas” (2009). Publicación realizada por el Movimiento por la Paz, la soberanía y la solidaridad entre los Pueblos. Marzo de 2009, p. 2.
- ¹¹ Presentación del gobierno argentino relativa a la militarización del Atlántico Sur por parte del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda del Norte (2012).
- ¹² “Ejercicios militar británico de disuasión a las amenazas extranjeras” (2009). Boletín N° 11 Diciembre de 2009. Departamento de Islas Malvinas, Antártida e Islas del Atlántico Sur. IRI. UNLP.
- ¹³ El último se realizó entre los días 19 y 27 de julio del corriente año. La cancillería emitió un comunicado denunciando y rechazando las acciones británicas. Ver: http://www.mrecic.gov.ar/portal/ver_adjunto.php?id=4280
- ¹⁴ Federico Martín Gomez (2012, enero). El Amazonas azul brasileño y la Pampa azul argentina ¿El desafío en el Siglo XXI para la cooperación biestatal. EN: Revista Interlector. Año VIII. Volumen VIII. N° 16. Río de Janeiro. ISSN 1807-1260.
- ¹⁵ Tanto la información como los datos numéricos fueron expuestos por el Ministro Guillermo Rossi, Miembro de las Dirección General de Malvinas, en el marco de su ponencia “La Cuestión de las Islas Malvinas, situación actual y Perspectivas”, en el desarrollo del Foro Malvinas, Argentina hacia el

Bicentenario”, llevado adelante en la Ciudad de Río Grande Tierra del Fuego entre los días 6 y 7 de noviembre de 2010.

- ¹⁶ Información estadística obtenida del documental “No Bases. Latinoamérica región de Paz”. II Conferencia Internacional por la Abolición de las Bases Extranjeras APDF, MOPASSOL, SERPAJ. 2010.

Referencias

- Balza, Martín (2003). *Gesta e Incompetencia*. Buenos Aires: Editorial Atlántida.
- Barcelona, Eduardo y Julio Villalonga (1992). *Las relaciones carnales La verdadera historia de la construcción y destrucción del misil CONDOR II*. Buenos Aires: Editorial Planeta.
- Bruzzone, Elsa (2009). *Las guerras del Agua. América del Sur, en la mira de las grandes potencias*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Escudé, Carlos y Andrés Cisneros (2000). *Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina*. Grupo Editor Latinoamericano. http://www.argentina-rree.com/home_nueva.htm Consultada entre el 2 de marzo y el 28 de marzo de 2010.
- Federico Martín Gomez (2009, diciembre): “*Ejercicios militar británico de disuasión a las amenazas extranjeras*”. Boletín N° 11. Departamento de Islas Malvinas, Antártida e Islas del Atlántico Sur. IRI. UNLP.
- Gómez, Federico Martín (2012, enero). El Amazonas azul brasileño y la Pampa azul argentina ¿El desafío en el Siglo XXI para la cooperación biestatal?. *Revista Interlector*. Año VIII. Volumen VIII. N° 16. Río de Janeiro. Brasil. ISSN 1807-1260
- Gustafson, Lowell S (1988). *The Sovereignty Dispute over the Falkland (Malvinas) Islands*. New York: Oxford University Press.
- Malvinas: la Alianza quiere un rol activo en la política de Estado. *Clarín*, 6 de febrero 1999, p. 5.
- Mopassol (2009, octubre). “*La fortaleza militar de la OTAN en Malvinas (Base Aérea Mount Pleasant y Estación Naval Mare Harbour)*”. Buenos Aires: Centro de Estudios y Documentación sobre Militarización.
- Movimiento por la Paz, la soberanía y la solidaridad entre los Pueblos (2009, marzo). *La OTAN y las Malvinas*, p. 2.
- No Bases. Latinoamérica región de Paz*. Documental II Conferencia Internacional por la Abolición de las Bases Extranjeras APDF, MOPPASSOL, SERPAJ. 2010.
- Presentación del gobierno argentino relativa a la militarización del Atlántico Sur por parte del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda del Norte. Presentado el 10 de febrero de 2012. www.mercic.gov.ar
- Puig, Juan Carlos (1985). Malvinas: tres años después. *Revista Nueva Sociedad*. N° 77. Mayo –Junio 1985, pp. 13-20.

- S/A (2007, abril 1). Mount Pleasant: así es la principal base militar de la Isla. Buenos Aires: *El Observador*, p. 6.
- S/A (2007, abril 7). Una fortaleza militar con aviones supervaloces y helicópteros artillados. Malvinas, 25 años después. Buenos Aires: *Clarín*, p. 10.
- S/A (2009, mayo 26). Malvinas: el Parlamento europeo estudia “europeizar” la base militar. Buenos Aires: *La Nación*.
- Simonoff, Alejandro (2007, Julio-Agosto) En: Guerra de Malvinas. Veinticinco años después. Cuadernos Argentinareciente. N°4, pp. 142-147.
- Taiana, Jorge (2007, abril 1). El diálogo como único camino posible. Buenos Aires: *Clarín*, p. 35.
- Tello, Angel (1982). L’Argentine et les iles Malouines. *Politique Etrangère*, N° 4. p. 1013.
- Terragno, Rodolfo H. (1985). *Des-militarizar. Memorias del presente*. Buenos Aires: Editorial Nueva Información.
- Thompson, Julian (1983). *No Picnic*. Buenos Aires: Editorial Atlántida.

